



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 61

Salamanca 15 de Enero de 1911

AÑO VI

DE MI VIDA

IMPRESIONES

XXXV



UANTAS veces al ver que las cosas tomaban un camino más favorable del que yo creía, he hecho reír á mi cuñada Luisa diciéndole muy asombrada: "Dios hace las cosas mejor que yo."

He pasado tristezas inútiles, cuando era joven, pensando que hasta que llegara á vieja se habrían olvidado de mí en España y justamente ahora como recompensa á mi resignación, me da Dios más alegrías de las que pude soñar.

Hace poco me escribía el señor Penitenciario de la Cate-

dral de Sevilla contándome lo solemne que había sido el momento en que el Rey entregó á mi hijo, para que lo llevara en la procesión, el pendón de Castilla, que había ondeado junto á San Fernando en la toma de Sevilla, cuyo aniversario se conmemoraba. Lo que eso iba á ser para mí cuando me lo dijeron, lo comprendió mejor que nadie mi propio hijo, que tomó la insignia con veneración profunda.

Desde muy niño, había oído decir á su abuela Isabel: "¡Cuánto me alegro que se llame Fernando!", y con una inclinación respetuosa de cabeza, añadía: "Santo bendito.". Esas dos palabras encerraban una oración que Dios ha escuchado...

Cuando estaba escribiendo esto entra mi hija con sus patines en la mano y me hace una pregunta, á la que contesto: "no sé, hija.". ¡Qué empapada no andaría yo en mis recuerdos, cuando ella sin saber lo que yo estaba haciendo, con una sonrisa de cariño, que toman todos al hablar de mi madre, exclamó: "Has hablado como la abuelita,".

¡La gente que sabe hacerse querer no muere nunca!

Cada correo me trae nuevas pruebas de que no se olvidan de mí en España.

Una maestra de Valencia: Natividad Domínguez, me envió un folleto titulado *Pro Patria*, que sencillamente me entusiasmó; se vende por una peseta y el producto se destina á cubrir los gastos que ocasione el monumento que quieren erigir en Valencia al cabo Noval y los héroes de Melilla. Las palabras de esa muchacha son tan hermosas y los hechos que narra tan sublimes, que al mismo tiempo que quisiera que se repartiése ese folleto en todos los pueblos de España, quisiera también darle á ella como recompensa la alegría de que se erigiese el monumento con los productos de su trabajo. Yo no conozco á Natividad Domínguez, pero después de leer lo que dice, no pude menos de exclamar: "gracias á Dios que es maestra de escuela,".

En la mano de los maestros de escuela está el porvenir de la Patria y por eso cultivo yo con tanta atención el plantel que tengo aquí.

¡Y qué tierra tan fértil es la del corazón del pueblo español!

En las horas que paso con mis colegiales, disfruto lo inde-

cible. Da gusto sentir cómo repercute en ellos mi entusiasmo cuando les leo las poesías, como "D. Quijote", de Patricio Aguirre:

Tu generoso aliento,
tu amor profundo,
tu vocación sincera,
tu heroica saña,
eso no suele hallarse
ya en este mundo;
eso no se concibe
más que en España.

Les busco con tanto cariño los trozos de poesía, que puedan hacerles efecto! Lo último que les he leído ha sido: "La venganza del Cid", de Blanco Belmonte.

Les gusta mucho oír al de Vivar, al volver del destierro, aquello

De mi patria me lanzaron
Y nunca de ella me fuí,
Se hizo tierra de Castilla
La tierra que pisó el Cid.

Blanco Belmonte tiene el dón de empapar todas sus narraciones de una moral que se graba en el alma.

Hermanos que en otras tierras;
Bravos combates reñís;
Emigrantes españoles
Que buscáis lejos de aquí
Albergue, pan y trabajo,
Vuestras armas esgrimid;
Y si, al dejarnos, juráisteis
Tomar venganza ó morir,
Luchad cual hombres honrados
Y de la lucha en el fin,
Sea al volver, vuestra venganza
La venganza del mío Cid.

Los españoles á quienes la suerte ha traído por estas tierras, yo no sé por qué se me figura que vuelven á la patria siendo más españoles que cuando de ella salieron.

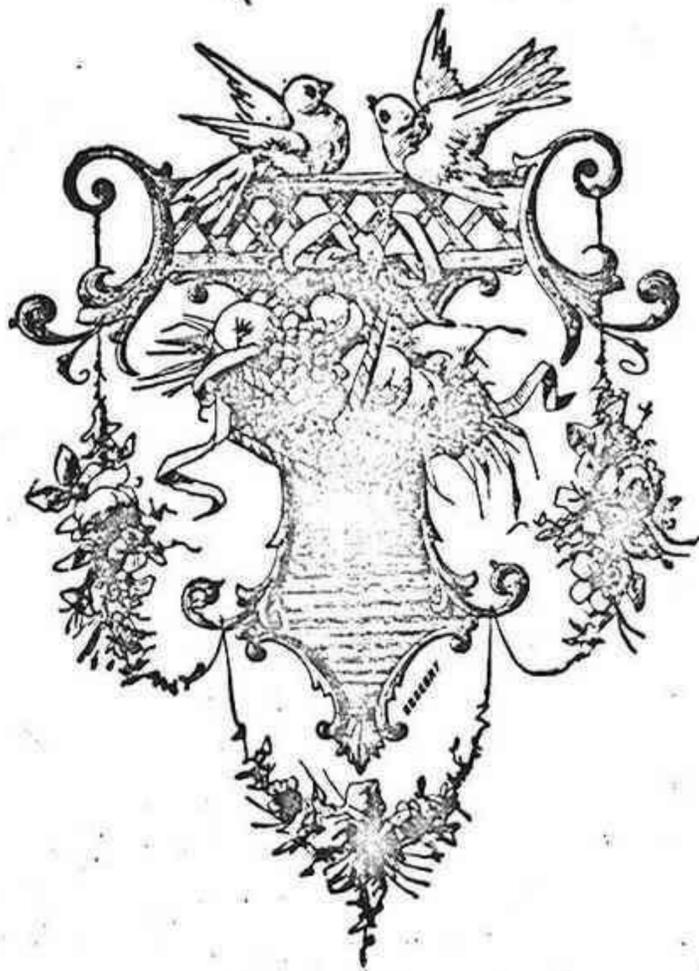
El día de Reyes, unos músicos españoles que tocan aquí en un café, vinieron á Nymphenburg para hacerme oír aires de la tierra; yo quería compartir esa alegría con mis compatriotas, y por conducto del cónsul los llamé á todos. Por cier-

to que con motivo del censo que se está haciendo, hemos visto que hay más de cuarenta españoles en Munich.

Colegiales, comerciantes, estudiantes, artistas, todos acudieron. *El Guitarrico*, que tanto gusta á mi nieto, *Alma de Dios*, *La Dolores*, todo un repertorio escogido con cariño y tocado con entusiasmo, nos hizo pasar á todos unas horas muy felices.

¡Nos sentíamos en España!

PAZ.





LA AGUZANIEVE

Reina de la agilidad,
Inconstante motolita,
Agita tu cola, agita,
Que envidio tu libertad.

Muévete en fáciles giros
Delante de mi caballo,
Que en ver tus gracias acallo
Lo oculto de mis suspiros.

Vuela y revuela ligera
En ondulantes vaivenes,
Yo envidio el poder que tienes
En el vuelo y la carrera.

Reflejo es de mi albedrío
Tu movimiento gentil,
También gira en ondas mil
Triste el pensamiento mío.

Vuela, nevatilla, vuela
En mil indecisos giros,
Que lo hondo de mis suspiros
Tu lindo garbo consuela.

Avecilla de las vías,
Compañera del viandante,
Vuelve á tu vuelo inconstante
Y canta tus alegrías.

Muy listo tu vuelo es,
Juegas con mucho donaire;
Salta y vuela por el aire,
Y vuelve luego á mis pies.

No andes picando en las flores,
Ven junto á mi jaca hermosa
A perseguir caprichosa
Moscas de vivos colores.

LA AGUZANIEVE

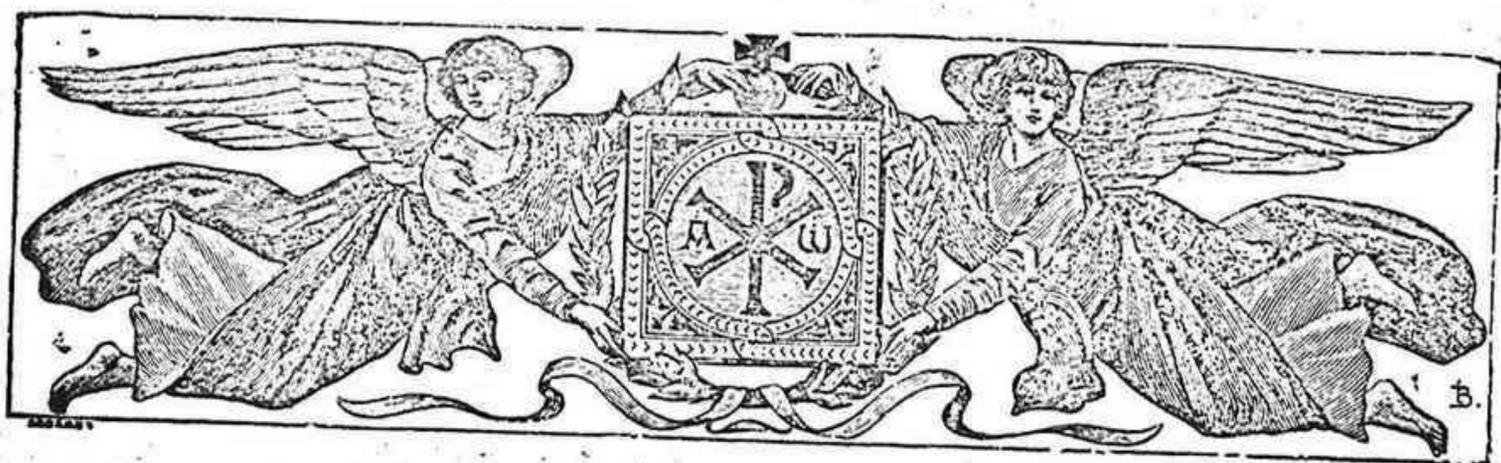
Corre en la senda perdida;
Marcha, vuelve y atraviesa,
Que mi alma se embelesa
Contemplando en tí la vida.

Vuela, motacilla, vuela,
Vuela delante de mí:
Tu pítido me consuela,
Y encuentro un amigo en tí.

Aquí mañana vendré,
Y tú no vendrás aquí,
La vida se pasa así,
Así no es hoy lo que fué

CORICINIO.





EL DRAMA DE LA PASION

EN OBERAMMERGAU

(CONCLUSIÓN)

Los chiquillos desde pequeños hasta los quince á veinte años, llevan el pelo largo y los menores, con ese cutis de norte, tan sonrosado y esos cabellos dorados cayendo sobre sus hombros, hacen el efecto de niñas disfrazadas. Van en tandas ó correetan con toda la animación de nuestros conocidos "golfos". Muchos, á la noche, ayudan en la tienda de sus padres á vender y despachar objetos religiosos; los más desocupados se convierten en mozos de estación y llevan el equipaje de los recién llegados. Se les ve fumando á hurtadillas en los callejones oscuros, con toda la picardía propia de la edad..... No importa, mañana esos mismos se convertirán en Angeles, durante los cuadros vivos tomados de la Biblia, y los otros, los menos buenos ó los menos guapos, serán los hijos de los Israelitas, los niños de Jerusalén, ó las pintorescas tribus de Palestina, y esas cabecitas aparecerán en todo el esplendor plástico de la sagrada Biblia.

Mientras los paran los curiosos, les preguntan sus nombres. Aquel joyen alto muy moreno, será el protagonista en el *Triunfo de José*, esos que pasan en grupo los niños á quienes llamaba Jesús, y un chiquillo rubio de ojos azules, muy poseído de su importancia, contesta á una señora: "¿Yo? Soy Benjamín". Así en aquel pueblecillo se confunden las evocaciones con la realidad formando un ambiente poético. Todo es

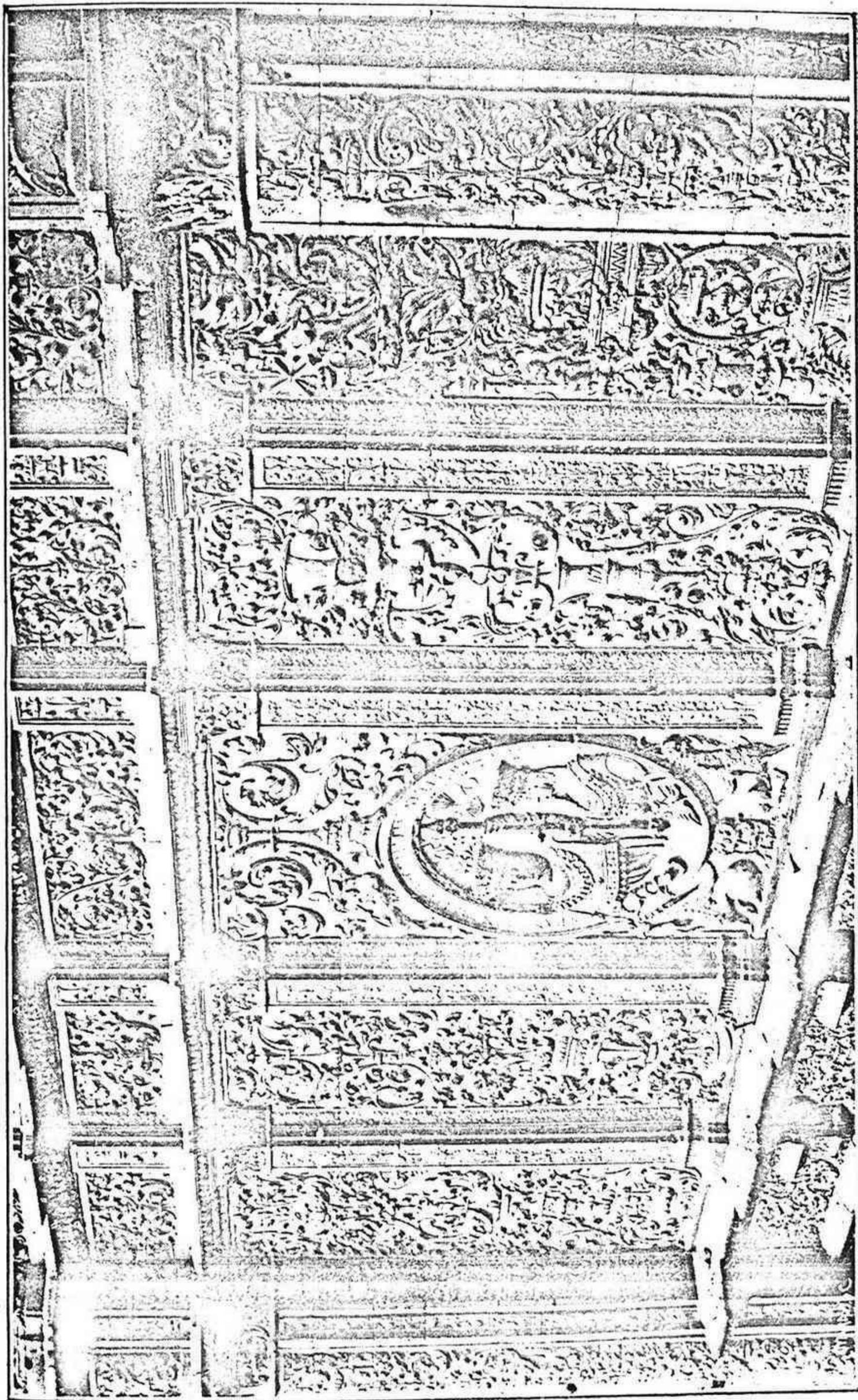
sencillo y todo es extraño al mismo tiempo: parece como si de pronto retrasáramos siglos hallándonos en un pueblecillo de Galilea, donde viniese á predicar el Nazareno, ya cerca de su pasión y muerte. Rara vez hemos sentido tan verdadera la fusión del Arte y de la realidad del pasado y del presente. Favorablemente impresionados, volvimos á salir después de la comida, en medio de una gran animación y la luz de la luna reflejando sobre el agua del río, sobre los montes y los tejados relucientes, con su efecto de luces y de sombras, nos tuvo sugestionados durante varias horas.

Era ya tarde cuando regresamos al cuarto de la fonda. En un sueño intranquilo surgían fragmentos visionarios de la tarde pasada, voces y risas, como notas sueltas de una sinfonía de ensueño. A la mañana la luz del amanecer penetraba por los balcones como un saludo del día, y á las ocho todo el pueblo estaba en pie, caminando ya hacia el teatro de Oberammergau.

* * *

El teatro, es inmenso, cubierto con un techo de forma ovalada que protege á los espectadores contra los cambios del temporal. El arco del fondo se abre á la luz del día sobre un rincón pintoresco del pueblo. El escenario está al aire libre y se dan casos de seguir el Drama religioso con una lluvia torrencial. Nosotros, sin embargo, no tuvimos motivos de queja contra el tiempo. El firmamento era de un azul puro y el sol iluminaba aquel extraño teatro de la naturaleza, tras de cuyos lienzos aparecen allá á lo lejos los picos de sus montañas y los tejados de las casas. El tablado es enorme, y antes de comenzar el espectáculo evocábamos en nuestra mente, al mirar la muchedumbre cosmopolita de más de dos mil espectadores, el pueblo griego acudiendo en masa á las tragedias líricas de Esquilo.

No se parece aquel teatro á ninguno otro visto anteriormente. El escenario verdadero ocupa el centro del tablado, ocultando con su telón las únicas decoraciones de artificio que perfeccionan la presentación dramática. A ambos lados son dos arcos de aspecto sólido y pedregoso que parecen las puertas típicas de una capital antigua. Dejan entrever los dos un gran efecto de perspectiva sobre el pueblo; por ahí llegan los grupos que forman las procesiones, por ahí vienen las mu-



Detalle de la fachada principal de la Universidad (Salamanca)

chedumbres de Jerusalén, que invaden luego el escenario con un desordenado movimiento admirablemente organizado. Los arcos comunican, á su vez, con dos pequeñas fachadas idénticas, de escalera y pórtico y galería que caen al extremo opuesto de la escena. Una es la casa de Poncio Pilato y la otra la de Caifás. A los lados dos grandes galerías de columnas que van á parar hasta la parte interior del escenario. Por ellas salen al principio y al final de cada cuadro bíblico esos coros á usanza de la tragedia antigua. Llegan formando un círculo, graves y majestuosos en sus ricos ropajes orientales y cantan un monótono canto de tono elevado y religioso que desenvuelve ante los profanos el tema, á ratos enigmático de cuanto van á ver.

Aquello recuerda el coro de la tragedia griega interviniendo en la acción dramática con sus lamentaciones, pero este coro es más sobrio, más grave, más religioso. Su canto monótono es como un cántico de Iglesia. Salen en fila de las dos galerías laterales, andando lentamente hasta formar un semicírculo frente al espectador, y cuando el cuadro bíblico va á revelarse al público, retroceden hacia los lados del enorme escenario.

Esta nota es curiosa, nueva, original, pero llega á fatigar demasiado. Las salidas son repetidas y la explicación inútil, dado que todo el mundo va cargado de libros sobre el *Passionspiel*, leyéndolos como en una fiesta religiosa. Las primeras veces se les oye con curiosidad, más tarde llegau á cansar y al final es difícil reprimir un gesto de impaciencia, dado el modo en que interrumpen la acción del Drama, alargando inútilmente su desenvolvimiento.

Lo demás es variado, sugestivo, de gran belleza plástica. Encontramos todo elogio pálido ante la hermosura de los cuadros vivos cuya composición más bien parece surgir de la visión elevada del Arte, que de la humilde devoción de los aldeanos. Estos me produjeron una impresión imborrable, y era cosa de preguntarse, cómo éstos habitantes de Oberammergau han reunido medios materiales, para captarse la admiración de una masa heterogénea venida de los distintos puntos del globo, y acostumbrada al lujo de las ciudades modernas y al esplendor de sus teatros. El recaudar fondos para la construcción de su escenario, el reservarlos para los gastos de representación, reuniendo poco á poco las telas y el decorado,

el aleccionar por grupos esos chiquillos y esos adolescentes á interpretar sus papeles, no como en una función teatral, sino como en una fiesta religiosa. Es muy distinto y más fácil que revelar el buen gusto y evitar toda cursilería artificiosa. Y sin embargo, estas gentes han tenido buen gusto, cosa rara en quienes no nacieron en un ambiente de arte y de cultura. Sus lienzos á distancia, producen el efecto de la realidad. Hay una asombrosa armonía de colores entre el fondo de los cuadros y el vestir de sus figuras, asombrosa verdaderamente, cuando se piensa que el conjunto resiste la luz del día, con todas las variaciones de un caprichoso temporal, sin pelucas, ni pinturas en los ojos ó en los labios, sin más adorno teatral que sus túnicas bordadas ricamente ó pieles de animales cubriendo sus cuerpos desnudos.

Tiene aquello un aspecto de verdad que no hemos sentido nunca en ningún escenario. Cualquier color chillón, cualquier personaje mal ataviado hubiera sido una nota ridícula. En estas ocasiones el viajero es un descontentadizo con ojos de implacable crítica. Cada persona es un crítico, y busca defectos por aquello de que es crítico, cuando no se puede ser otra cosa, pero entre todas aquellas gentes allí reunidas con distinto criterio estético, es una opinión general en cuanto á la superioridad de los cuadros bíblicos inspirados en el Antiguo Testamento, y que van intercalados entre cada escena principal de la Pasión, debiéndose suponer que la Biblia encubre bajo los incidentes de su historia, una gran semejanza al Calvario de Cristo. No ahondaremos aquí en estos simbolismos, pero haremos un merecido elogio á su belleza plástica.

Armonía de colores, agrupaciones de los niños, inmovilidad completa de las figuras y fondo decorativo, todo forma un conjunto envidiable. Entre cerrarse y abrirse las cortinas pasará un lapso de unos dos minutos, y apenas si la vista puede hartarse de escudriñarlo por partes contemplando sus detalles llamativos. Suena un timbre, al interior, y la visión se cubre de un velo oscuro, pero la memoria impresionada, va atesorando poco á poco esos recuerdos. Veo, aún, aquel placido *Adán y Eva en el Paraíso* gozando la calma divina del jardín encantado, donde Dios y la Naturaleza prodigaron los bienes terrenales. Luego es el principio de la tragedia humana, *El Angel arrojando á Adán y Eva del Paraíso*, es el

frondoso jardín al anochecer, cuya tristeza crepuscular anuncia las tristezas del mundo futuro. Desnudos, condenados y humillados Adán y Eva miran con temor al Ángel—una espléndida figura de túnica deslumbrante, de amenazadora espada, de enormes alas blancas desplegadas, como para cubrirles la vista del Señor. Después vemos á *Adán trabajando la tierra*, símbolo del hombre sufriendo por la redención. Mientras labora duramente con su pala, mira á la mujer y á su prole: son el consuelo del castigo terrenal. La suave luz del amanecer indica la humanidad que nació, y los niños pequeños, risueños y rubios juegan desnudos en la inconsciencia de la maldición. Aquello resulta hermoso, artístico y sincero, y en esa galería de cuadros plásticos vamos evocando el misterio de la creación desde *La muerte de Abel y José vendido por sus hermanos* en la soledad del desierto, hasta *El triunfo de José*, admirable cuadro bíblico en que el Virrey de Egipto es aclamado por el pueblo—una masa pintoresca que invade la escena principal. De ahí pasamos á los milagros de *Moisés en el Desierto*, animando la fe de las masas extenuadas por la sed y la enfermedad, formando con esto un contraste bello y risueño *El cantar de los Cantares*, sugestiva alegoría de mujeres y de flores en un mágico jardín, que emana toda la sensual poesía y toda la fantasía oriental, anotada en la Biblia.

* * *

En cambio la severidad del ambiente religioso, el espíritu místico de sus intérpretes animados de verdadera fe y el escrúpulo con que fueron elegidos los principales actores hacen del Drama de la Pasión un festival grandioso é imponente, que inspira acaso devoción al creyente é impone respeto al escéptico. En todos esos centenares de rostros vueltos hacia el escenario, veíanse reflejados la curiosidad intensa, el éxtasis de la contemplación, el sentimiento dramático y en suma la tensión espiritual que produce un espectáculo nunca visto. Ya hacia la mitad de la Pasión comenzaban á llorar varias señoras y el número de pañuelos fué multiplicándose. Sacerdotes católicos y Pastores protestantes seguían el desenvolvimiento dramático, sintiendo renacer los angustiosos días en que fué crucificado el Redentor. Un silencio sepulcral reinó en el público durante aquellas largas horas de repre-

sentación, silencio sólo interrumpido por las voces de los intérpretes y de los coros de hombres y mujeres.

La ilusión es completa desde que empieza el Drama sagrado con la entrada de Jesús en Jerusalén, en medio de una turba tumultuosa de niños, ciudadanos, aldeanos y sacerdotes del Templo, perdidos en ese populacho que invade el escenario por los arcos laterales avanzando como impetuosa ola hacia el espectador, esparciéndose por todo el tablado con palmas y flores y entrando luego en el escenario central entre aclamaciones y vítores á Cristo (Antón Lang) que, al pasar entre las masas entusiastas con gesto noble, bendice á los creyentes. Allí está congregado el pueblo entero de Oberammergau que retrocede y desaparece en un momento como baja la marea de un mar tranquilo. Cambia el decorado y Jesús queda en el centro vituperando á los mercaderes, á quienes arroja del templo.....

Las transformaciones son repentinas y hacen así soportar el largo transcurso de las horas, cosa que no soportaríamos en ninguna función teatral. Y es que no hay *efectismo* ninguno en aquellos sencillos aldeanos, que sienten y viven su papel como si Dios les hubiera encargado esta misión en la tierra. Tienen el orgullo de su importancia mundial y la humildad del creyente fervoroso. Antes de comenzar la representación van á la Iglesia, al amanecer, y comulgan para sentir la inspiración divina, según cuentan sus virtudes, están casi en armonía con la pureza de los personajes que interpretan. No contentos con buscar la figura adaptable al personaje que hayan de encarnar, exigen, por decirlo así, un certificado de buena conducta. Nunca permitirían estos buenos aldeanos, que quien representa Cristo fuese hombre de malas costumbres, para escándalo de cuantos le viesen crear el divino Nazareno. Ni puede hacer de Virgen más que una mujer de intachable fama; por eso escogen siempre una de las mejores muchachas del pueblo, en lugar de una mujer casada, ni un Apóstol hombre que sea demasiado aficionado á la cerveza. Así, tenemos también la certeza de que pueden aspirar también á un premio de virtud y que el joven San Juan, tan respetuoso y humilde, no es ningún calavera en sus ratos desocupados, ni la Magdalena, pecadora conocida que haya aumentado la crónica escandalosa de su pueblo.

Y eso, creo yo, contribuye en gran parte al éxito de la Pasión, no estudiada artificiosamente por una comparsa de medianos cómicos, sino encarnada devotamente por una masa de creyentes. En aquella variada galería de figuras evangélicas, atraían tanto el elemento dramático como el pictórico. Antón Lang es un buen Cristo, aunque un poquito pasado ya para un Nazareno de 33 años. Pero la distancia atenúa este ligero detalle y su creación resulta admirable, de serenidad majestuosa, de dulzura, de sentimiento en los momentos culminantes del Calvario. Su voz bien timbrada, resuena vibrante en todo el teatro, llena de matices e inflexiones, desde la indignación contra los mercaderes en el Templo, hasta el llanto patético en *La Oración del Huerto* y las lamentaciones de la Crucifixión. Toda la atención general está concentrada en el Nazareno, como es natural, y el interés no decae un momento durante la evolución del Drama. Antón Lang es un gran artista, dado que sugestiona á un público durante tantas horas, y á decir verdad, los intérpretes que le rodean, no son en modo alguno indignos del protagonista. Sólo la Virgen ha sido discutida y es realmente discutible. Aquella muchacha no tenía la mística belleza de una Madonna. Faltábale expresión, dulzura, y en una palabra, el sentimiento de la maternidad. En cambio María Magdalena, una admirable pecadora arrepentida, que en la escena de lavar los pies á Cristo con sus lágrimas y sus perfumes, evoca el inmortal lienzo de Tintoretto, hoy día en El Escorial. El Apóstol Pedro, una cabeza de viejo admirable—así imaginamos al modesto pescador de Galilea—fundando luego en la pagana Roma de los Césares la Iglesia pontificia. Del joven San Juan ya hemos hablado; réstanos hacer mención especial de Judas Iscariote, un trágico asombroso de tétrica expresión y mirada traidora, que salvó los escollos más difíciles, sin caer en lo melodramático, tanto en la escena junto á las puertas de Jerusalén, donde se deja tentar por los traidores fariseos, como en casa de Caifás, magnífica agrupación de viejos sacerdotes ataviados en espléndidas vestiduras doradas y mitras alhajadas que el rico pincel de Veronese no hubiera desdeñado, como en el arranque impetuoso de terror y de remordimiento, que le impulsa á colgarse de un árbol.

Todo el ambiente del Drama Universal estaba evocado

con pulcritud suma, resucitando ante nuestros ojos la infinita poesía que emana del Gólgota. La vida de Jesús, como hombre, es la vida de un héroe glorioso que persiguen con saña injusta sus mismos compatriotas; es la encarnación del espíritu reformador, perseguido vilmente por la rutina y la envidia. Para el escéptico y el profano representa un verdadero símbolo de la humanidad bajo el doble aspecto artístico y social. Es arte puro en cuanto á la bella moral que encierran los Evangelios—ese tesoro espiritual, abierto á todos los corazones: es social, no sólo por la revolución interior que obró en las almas, sino por su aparición repentina en el pueblo de Israel, su influencia enorme en el pueblo, debida á su palabra sugestiva—y su triste abandono entre las garras del enemigo al llegar al apogeo de su misión mundial. En ese Drama de la Pasión se ve también el drama de la gloria, tal como se reproduce al través de los siglos. Asistimos primero á la triunfal entrada de Jerusalén, entre aclamaciones delirantes de una muchedumbre, que ve en él al Mesías ó al profeta inspirado, ó al héroe que ha de librarles del yugo de los romanos. Después viene el mismo pueblo clamando venganza y pidiendo su muerte, ciegamente, instigado por los falsos Sacerdotes, rodeado de soldados romanos frente á la casa de Poncio Pilato. ¿Por qué?... No podrían decirlo. Acaso por arrastrar en el fango al ídolo de ayer; quizá porque el ídolo no los colmó de bienes materiales que anhelaron, ni los condujo á la victoria... y por eso el calvario resulta un palpitante drama político. Al seguir su evolución grandiosa, tuvimos la impresión de lo eterno, surgió del pasado como en una visión los horrores del Gólgota, tema inagotable para todos los artistas amantes de lo bello. Los coros, los habitantes pobres de Galilea, los ricos mercaderes del Templo y sus sacerdotes ataviados como magnates formaban una comparsa asombrosa de carácter oriental, formando extraño contraste con la severidad de los romanos en sus brillantes armaduras y sus plegadas túnicas. Nunca hemos visto en teatro alguno una muchedumbre menos *teatral*, es decir, más sincera, más movida, más agitada que un oceano tempestuoso. Su confusión era perfecta y sus voces y sus gritos imponentes de sinceridad.....

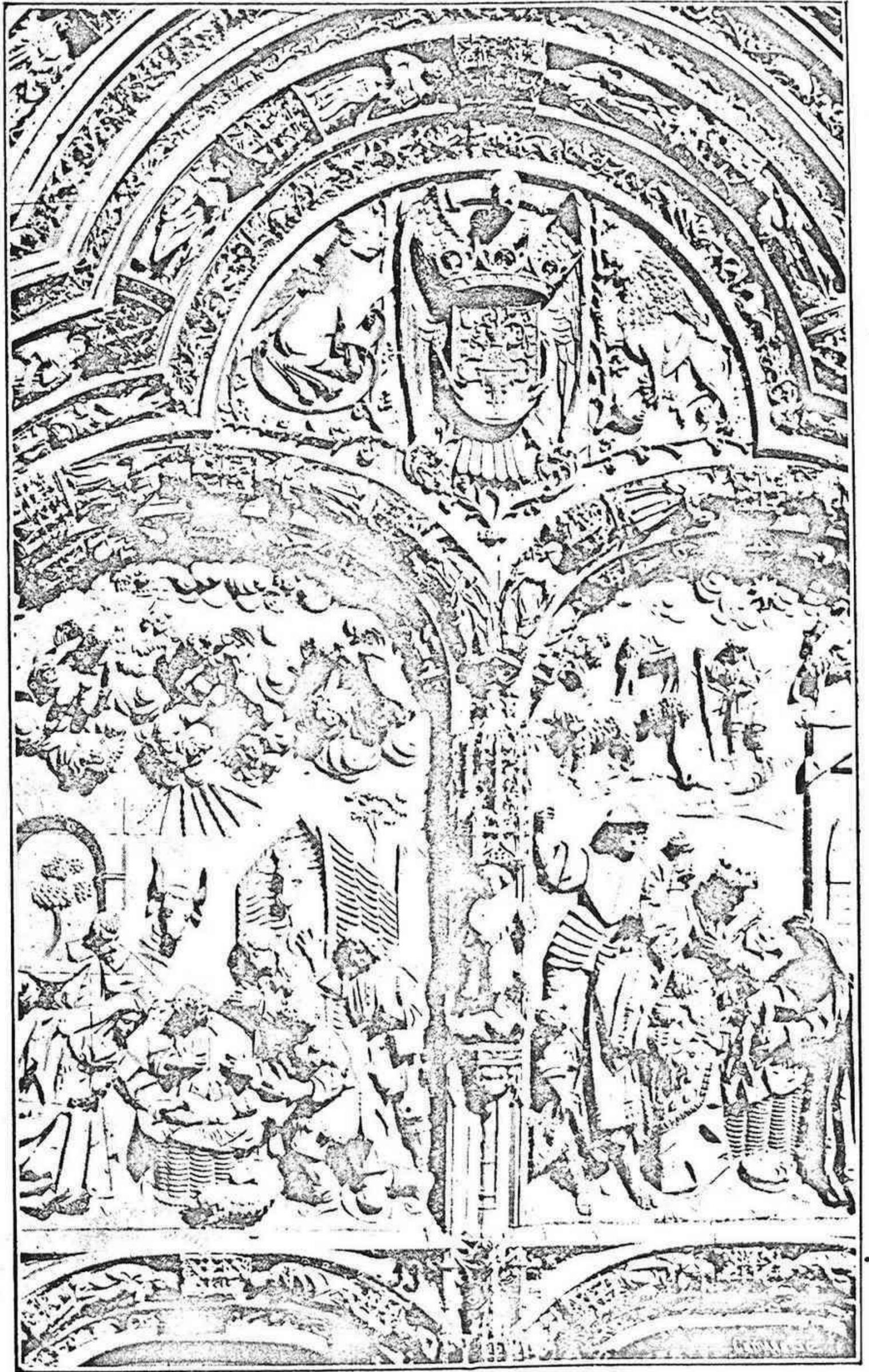
Tras de la agonía en *La Oración del Huerto* y la solemnidad religiosa de *La Ultima Cena* pasamos al momento cul-

minante del *¡Ecce Homo!*..... donde rugían como fieras centenares de judíos congregados ante la casa de Poncio Pilato. Es la escena más sensacional antes de la Crucifixión: vemos á Cristo humillado y atadas las manos junto á la vil figura de Barrabás, mientras resuena en todo el teatro el clamoreo de un populacho ciego. Después es la entrevista de Cristo y de Pilato—la duda escudriñando la divinidad con sus preguntas y el silencio de Dios ante la ignorancia, sin fe del hombre. El *¡Ecce Homo!*: ... resuena luego tras de un silencio sepulcral que precede á las palabras del gobernador romano—y cae, trágicamente, la sacrílega sentencia humana sobre el Mesías, lo mismo que su sangre caerá sobre las cabezas de aquellos que le condenaron. El pueblo ahora delirando de entusiasmo se lleva la víctima inocente. Jesús aparece en el subterráneo, desnudo, atado, coronada la cabeza de crueles espinas mientras le azotan y le abofetean los soldados romanos.....

Y por los mismos arcos laterales en que hizo el Mesías su entrada en Jerusalén aparece de nuevo Jesús conducido á la muerte por la turba frenética llevándole al Calvario. Tres veces caerá, agobiado por la cruz, y el Cirineo prestará el auxilio de sus brazos poderosos. Veremos la Verónica parando al Nazareno para secar el sudor de su frente, oiremos la voz patética del Redentor, calmando entre sus tormentos á las mujeres de Jerusalén, y la Virgen saldrá, traspasada de dolor, á despedirse de su divino hijo sacrificado por la humanidad.

En medio de un silencio tétrico resuenan al fin los martillazos clavando las manos en la cruz. Un grupo de soldados y de fariseos nos tapan á Jesús, ya despojado de sus vestiduras y el pueblo con avidez cruel, sigue curioso los tormentos.

Los dos ladrones ya están en la cruz: aparecen sus cuerpos desnudos, amarrados con cuerdas. Por fin la del centro se levanta con el *Invi* profanador y en las manos y en los pies del Nazareno corre la sangre comunicando una impresión eléctrica á todo el público. El ambiente trágico pesa, implacable, sobre todos los espectadores y en esa inquietud de espíritu presenciamos la larga agonía de Cristo, profanada por burlas y sarcasmos de sus enemigos. Las palabras redentoras que dirige al buen ladrón, son como un rayo de esperanza en medio de tanta negrura. Suenan, apacibles, unas frases de consuelo á la Madre dolorida, y la cabeza tambalea



Detalle de la puerta principal de la Catedral (Salamanca)

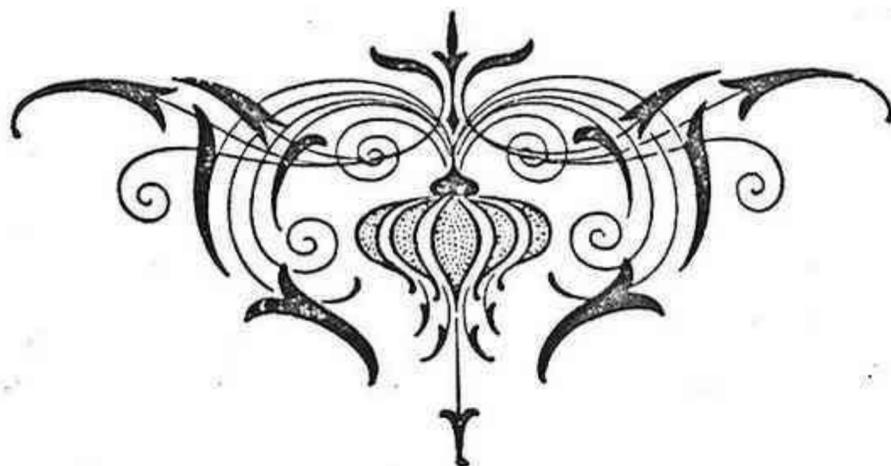
en los padecimientos de una muerte que va invadiendo el cuerpo. La voz grita una vez más: "¡Padre! ¿por qué me has abandonado?.....", símbolo del hombre, tan ciego en el camino de la vida—y contesta la risa irrespetuosa de una masa escéptica. Cuando, tras de una larga pausa, el soldado se acerca á darle de beber hiel y vinagre un escalofrío corre por todo el auditorio. Ha llegado la hora en que debe acortarse la agonía, y otros dos soldados, acercándose á los dos ladrones, les rompen los brazos y las piernas á palos. Vemos sus cuerpos retorcerse de dolor hasta que las cabezas caen sobre sus pechos ya sin movimiento ni vida. Queda sólo Jesús, cuyo costado va á ser profanado por la lanza del centurión y al pinchar el cuerpo sale un chorro de sangre, convulsionándose los músculos del Nazareno en un último espasmo que asombra por su inimitable realismo. Y los truenos siembran el pánico entre los judíos; las gentes corren despavoridas hacia Jerusalén, se oyen gritos desgarradores y un telón de nubes negras es el fondo de aquel cuadro terrible. Acabó el Drama Universal. Solo ya el Nazareno entre los suyos, asistiremos á una de las escenas más imponentes de la Pasión: el *Descendimiento de la Cruz* grupo admirable de plasticidad entre las sombras de la noche oscura. La Madre, San Juan y José de Arimatea con unos cuantos fieles, recogen los restos del Señor y el divino cuerpo ensangrentado, se desclava de la cruz, se envuelve su desnudez en blancos sudarios y podemos entrever el lento caminar de los que llevan el cuerpo del Mesías hacia Jerusalén.....

La impresión ha sido enorme, agobiadora, pero tras de los tormentos del Calvario, acaba el famoso *Passionspiel* con el canto magnífico de la Resurrección. Jesús saldrá triunfante del sepulcro. Jesús se aparecerá á la Magdalena en el jardín primaveral, cuidando la tierra como un modesto jardinero, hasta revelarse milagrosamente á la pecadora. Jesús, por fin, predica su misión á los Apóstoles, congregados y en medio de la escena, después de bendecirles, se va elevándose hasta lo alto del teatro, donde le vemos rodeado de Angeles coronando su Ascensión—y cae el telón sobre esta apoteosis, terminando uno de los espectáculos más extraños y grandes en el mundo.

Entonces, al contemplar el horizonte reflejando el oro del crepúsculo, Oberammergau se nos presenta como un rincón

privilegiado de la tierra. Entre los pobres pescadores de Galilea quiso tener su cuna el Redentor, y así, unos siglos después entre los pobres aldeanos de Oberammergau vuelve á revivir con nuevos bríos, la fe de Cristo, al través de los años. Es un eco de los tiempos primitivos contra la anarquía intelectual del siglo.

ÁLVARO ALCALÁ GALIANO.





EL PATRONO DE LA PRENSA CATÓLICA

(29 DE ENERO)



En el primer cuarto del siglo xvii, el 28 de Diciembre de 1622, ocupando la Silla pontificia Gregorio XV, desapareció del firmamento de la Iglesia militante un astro de no pequeña magnitud, pero cuyos destellos, no ciertamente deslumbradores como los ardientes rayos de un sol tropical, sino de luz tan suave y apacible como los del lucero vespertino, tan amado de los corazones sensibles y de las almas que alimentan ideales poéticos, han iluminado á miles de almas el camino para llegar á la cúspide de la perfección: San Francisco de Sales, Obispo y Príncipe de Ginebra.

Gloria purísima del clero secular, dechado de misioneros, honor del episcopado católico, aureolado con la fecundidad de los patriarcas; todas estas glorias con ser tan legítimas, y tras varias que omitimos en gracia de la brevedad, parecen palidecer ante el don de *Sabiduría* y de *Consejo* de que lo dotó el cielo y que hicieron del mismo uno de los santos que más decisiva influencia ha ejercido en los últimos tiempos de la Iglesia en el desarrollo de los sólidos cimientos de la piedad cristiana.

Con sus celestiales escritos, impregnados de una dulzura sólo comparable á la miel de Hibeá y adornados con un arte nada empalagoso, sino de tan delicado gusto como el que tenía la ramilletera Glicera en variar la disposición y mezcla de las flores con que formaba sus ramilletes, rodeó de facili-

dades tan gratas y atractivos tan encantadores, los caminos de la perfección cristiana, de suyo áridos y difíciles, que puede decirse con verdad que popularizó é hizo sensibles á todos los estados y condiciones, aun á los espíritus más frívolos y afeminados, los arcanos del ascetismo y las delicadezas del misticismo cristiano en su verdadera y genuina expresión, á la manera que el ingenio y arte de un hábil jardinero provoca las alegres expansiones de la flor en terrenos artes yermos é infecundos: si nos fuera lícito, nos atreveríamos á comparar las multiformes y variadas lecciones de perfección que enseña en sus obras con la profusión de flores y árboles que nuestro inmortal Zorrilla describe en la gentil Granada, paraíso de Andalucía:

«Y hay allí robustísimos nogales,
lúgubres sauces, altos mirabeles,
y olivos, y granados y morales
ceñidos de jacintos y claveles».

Así, si por haber dominado las robustas almenas del elevado alcázar de la perfección cristiana mereció el honor de los altares que le decretó Alejandro VII, por haber iluminado los caminos de la virtud con tornasolados resplandores, acreditándose en sus escritos como un maestro benéfico en sumo grado á la religión y á la humanidad; la Santidad de Pío IX orló sus sienes con la envidiable aureola de Doctor de la Iglesia.

Mas no paran aquí sus glorias: la clarividencia genial de León XIII, que con su mirada de águila abarcaba el universo, confiado á su paternal solicitud, profundo conocedor de la capitalísima importancia que en todos sentidos tiene la difusión del pensamiento humano por medio del prodigioso invento de Guttenberg, declaró á nuestro Santo *Patrono de la Prensa Católica*.

Nadie, en verdad, más digno de ostentar tan augusta representación y ejercer tan glorioso apostolado que el dulcísimo Doctor que, dotado por la naturaleza de una fogosa complexión y temperamento colérico, llegó á ser—mediante una lucha espiritual tan prolongada como su existencia—una especie de Moisés de la ley de gracia por su bondad y mansedumbre proverbiales.

Hé aquí algunas de sus máximas que lo retratan de cuerpo entero:

“Más moscas se cazan con una gotita de miel que con un barril de vinagre.”

“Preferible es llevar las almas al Purgatorio con la dulzura que al infierno con la severidad.”

“La verdad que no es caritativa, procede de una caridad que no es la verdadera.”

Prescindimos de otras varias que pudiéramos entresacar de sus luminosos escritos, y concretándonos á la última, diremos que bajo su exterioridad de juego de palabras, de retruécano y de paradoja, encierra una verdad muy digna de ser tomada en consideración por cuantos se dedican al noble apostolado de la pluma; véanse otras palabras del Santo, que redondean y completan la anterior sentencia:

“Aborrezco, dice, por inclinación natural y por inspiración divina, todas las contestaciones y disputas que se levantan entre los católicos, porque las creo inútiles y perniciosas y todavía más aquellas cuyos efectos pueden traer discusiones y diferencias, sobre todo en estos tiempos tan llenos de espíritus dispuestos á la controversia, á la maledicencia, á las censuras y á la ruina de la caridad.”

“En una época en que estamos rodeados de tantos enemigos, creo que no debemos remover nada del cuerpo de la Iglesia; bastante trabajo tiene esta buena Madre, que, como la gallina á sus polluelos, nos tiene cobijados bajo sus alas, para defendernos del milano, sin que nos despedacemos los unos á los otros, dándole nuevos pesares.”

Palabras son las transcritas que no tienen desperdicio y que con indelebles caracteres debieran grabarse en la memoria, y más todavía en el corazón de todos los escritores que se precien de católicos, singularmente de los periodistas, en cuyos gabinetes y salas de redacción debieran aparecer escritas con letras de oro para recordarles de continuo la cruzada gloriosa, pero fecunda en sacrificios, en que se alistaron.

Desinteresado *amor* de la verdad, sin prejuicios de escuela, intereses de sistema ni juramentos de secta; *aversión* al error, sean cualesquiera los afeites con que se disfrace; *compasión* hacia los que yerran; reconocimiento leal y *encomio* generoso de cuanto bueno y loable haya en nuestros adversarios y aun en los que andan divorciados de la verdad (dejan-

do al que *todo lo ve* el juzgar de las intenciones); *tolerancia* cristiana para todas las opiniones no condenadas por la Iglesia, por la Moral católica, por la sana filosofía ó por los dictados del sentido común; *obediencia* incondicional á los Pastores de la Iglesia: hé ahí en síntesis las cualidades esenciales de que ni puede ni debe prescindir el periodismo católico para que su meritorio apostolado irradie luz en las inteligencias y amor en los corazones, para que, en efecto, sea uno de los medios más eficaces para promover el reinado social de Jesucristo.

JOSÉ ERICE,
Penitenciario de Huesca.





LOS CAMPOS CASTELLANOS

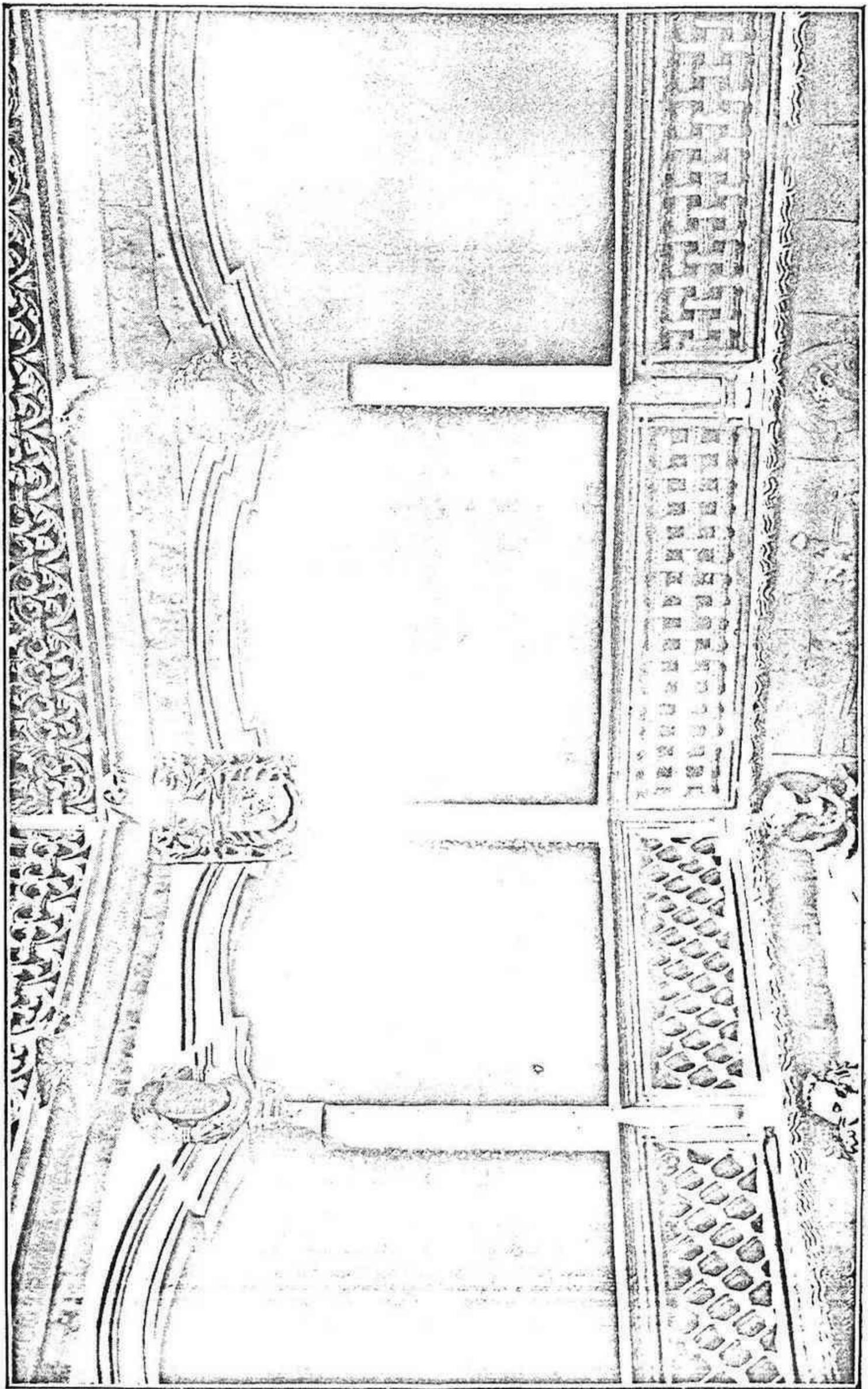
BAJO EL RÉGIMEN MUNICIPAL DE LA EDAD MEDIA

(CONTINUACIÓN)

IV. Es verdad que todos los que se ocuparon de asuntos agrarios en la época moderna si asienten á la idea salvadora de la población rural y del coto, se separan en los procedimientos para constituirlo, aconsejados por el Sr. Caballero; pero caen necesariamente en otro principio de los Concejos de Castilla; en la idea de los privilegios, también rechazados por el individualismo.

Véase lo que dice el Sr. Abela en su Memoria sobre la agricultura en la provincia de Madrid.

“La casa de labor formará la población rural y con ella se enmendarán muchos defectos en los procedimientos de cultivo, entre los cuales no será de las menores ventajas el ir sustituyendo la labor de las mulas por el trabajo de los bueyes. Pero si ha de llegarse á tales resultados, preciso es recurrir á medidas y disposiciones *indirectas*, toda vez que atacar *directamente* este mal se presenta tan difícil, resistiéndose á todos los medios y estímulos el vigente derecho de propiedad. Pensamos que ejercería gran influencia en el cambio que se desea el sistema de tributación, adoptando la base de las unidades convenientes de cultivo. Determinados en cada provincia con la posible exactitud y equidad los tiempos favorables de dichas unidades, por ejemplo, para la explotación cereal, la superficie cultivada en coto redondo por medio del trabajo de una á veinte yuntas, á tales fincas podría asignárseles el mínimo por contribución terri-



Patio de la Casa de las Conchas (Salamanca)

torial, de cultivo y ganadería, aumentándose en cierto tanto por ciento dicha contribución sobre todas las fincas más extensas ó más reducidas ó de parcelas discontinuas.

Este medio podría llegar hasta hacer imposible el cultivo en las fincas que no reunieran las condiciones determinadas, y la transformación de la propiedad y del cultivo llegaría con mayor rapidez que por todos los demás medios aconsejados hasta el día, con mejor intención que criterio práctico.

V. O dejar, pues, la labor perdida y los montes talados por el caciquismo y la rapiña, ó alzar el principio de restricción y aconsejar al Estado que directa ó indirectamente lo esgrima.

No hay otra salvación ni otro recurso, porque el principio de libertad individual ni es ordenador ni es fecundo, sino trastornador, descaminado y ruinoso.

VI. Pero el Estado no podrá jamás imponer restricciones sin despotismo manifiesto, sin invasión asoladora en la esfera de la vida individual, y ahí está la dificultad suprema que alza sobre el problema una centralización absurda.

El Estado se cansará en dictar leyes y los campos se desvestirán y el dominio se desgarrará en infinitesimales jirones y la labor vivirá siempre vida lánguida y pobre.

El Estado ideará instituciones de seguridad que jamás habrán de respetar los cultivos ni los montes, que defendían á maravilla los antiguos *veladores*, *cillericos* y *rondas*, sin aparato militar y sin recurso ostentoso de fuerza.

Y es porque el Concejo era una institución paternal y blanda, llena de fuerza moral y de acierto, observadora, diligente de los males y de las cosas; es porque aquella institución era el pueblo mismo y sus restricciones las restricciones que el pueblo así propio se imponía: es porque las antiguas prohibiciones y limitaciones eran obra natural y espontánea y no artificial de un poder lejano y casi siempre desacertado; es porque el fuero era una ley práctica que había condensado el saber tradicional y el asentimiento unánime del buen sentido; es porque la descentralización era nuestra historia y nuestra vida, y la centralización actual, la vida de otros pueblos que importamos torpe y atropelladamente, ahogando el desenvolvimiento de nuestras costumbres y de nuestras riquezas naturales.

Hoy muchos, al ver los destrozos formidables en montes y

campos, la tala tenaz, el desmoche salvaje y el descortezamiento terco, piden penas fuertes para los dañadores, y reclaman, siempre del Estado, vigilancia y cuidado, sin advertir que aquél es impotente para contener semejantes males, y que no puede, sin herir la libertad, emprender una campaña de contenimiento. Los eternos voceadores de ejemplares castigos no ven que piden lo imposible y que el Estado no sabe en esto por dónde se anda, pues el año 1884 rebajó la penalidad de las ordenanzas de montes de 1833, creyendo que la mayor suavidad habría de ser causa de un respeto á la propiedad pública, que jamás se alzaría de un organismo centralizador hasta el absurdo.

El que manda y gobierna de memoria,
y á su defensa entrambos ojos cierra,
sin cetro y con bordón busca la guerra.

Y así puede decirse siempre de nuestros gobiernos en los asuntos de montes y campos (1).

VII. ¿Se quiere un ejemplo, entre mil, de las ventajas de la descentralización?

Héle aquí: El Concejo con vida propia, con verdadera autonomía, como ahora se dice, descubriría bien pronto las ocultaciones.

El Estado tiene que gastar para lograrlo, si lo logra, mucho tiempo y cuantiosas sumas.

Sólo de algunas provincias hay datos completos y planos parcelarios; de las restantes faltan noticias para llevar á las arcas del Tesoro público 20.000.000 de pesetas.

A. G. MACEIRA.

(Continuará).

(1) El Estado ha sido en España el primer destructor de los montes, dejando sin guardería las montañas, favoreciendo y aun parando á los grandes detentadores de la propiedad pública y centralizando la Administración forestal.

El sabio botánico é ingeniero Sr. Secall, decía no há mucho: «Conocemos comarcas enteras, con miles de hectáreas pobladas de olivos y rodeando grandes cortijos con fábricas de aceite, que figuran en los catálogos como montes de utilidad pública».

No puede hacerse crítica más justa del abandono é incapacidad del Estado en ese importante ramo de la producción.



EN BILBAO

PROPAGANDA EN FAVOR DE LA BASILICA

Tomamos de nuestro estimado colega *El Adelanto*:

«**Elocuente sermón. — Triunfo de un salmantino.**— Nuestros colegas bilbaínos dan cuenta en sus columnas, y por ser de justicia lo transcribimos á las nuestras, de los triunfos conseguidos en la cátedra sagrada por nuestro querido amigo el canónigo de esta Catedral don Gonzalo Sanz, que ha patentizado, una vez más, sus profundos conocimientos y grandes dotes de orador sagrado.

La Gaceta del Norte puntualiza en las siguientes frases el triunfo de nuestro ilustre paisano:

«Con extraordinaria concurrencia de fieles han comenzado en la parroquia de San Vicente, los cultos que el Apostolado de la Oración tributa al Corazón Deífico de Jesús, en acción de gracias por la feliz terminación del año.

El sermón pronunciado en dicha fiesta estuvo á cargo del elocuente orador doctor don Gonzalo Sanz, canónigo de Salamanca. Fué admirable. En él manifestó una vez más el Sr. Sanz la justa fama de orador sagrado, poniendo de relieve las grandes dotes de talento y erudición, que ya en tantas ocasiones tiene demostradas.

El exordio de su discurso fué una verdadera filigrana, en la cual no se sabe qué admirar más, si su esmerada corrección de estilo y galana frase, ó aquella dulce entonación con que refería los sentimientos que latían en su alma, sentimientos de admiración para aquella alma grande, llena de fe, que nació en tierra castellana, Sor Teresa de Jesús, y los sentimientos de respeto y veneración profunda á nuestra patrona la Virgen de Begoña, símbolo de un pueblo creyente que arrostra todos los peligros por confesar á Cristo.

Desarrolló con igual destreza en su proposición el tema del amor de Cristo, su grandeza y universalidad, el cual era fuente perenne de consuelo y placer para el alma agobiada bajo el peso del infortunio, y en el cual estaba la verdadera solución de los problemas que se agitaban en el seno de la sociedad.

Terminó con una ferviente súplica al Divino Corazón, pidiendo que la luz que irradia su corazón, abrasado en amor, iluminase el entendimiento de todos para conseguir el triunfo de la verdad en la tierra por medio de la unión de todos los creyentes».

Nos congratulamos del triunfo alcanzado por el Sr. Sanz, descontado por cuantos conocemos su elocuencia y virtud, y por él le felicitamos cordialmente, felicitación que hacemos extensiva á su distinguida familia».

El Pueblo Vasco. — Conferencia notable.— «Comenzó diciendo el doctor Sanz, que nunca con más evidencia que en aquella hora había comprendido toda la verdad que encierra aquella frase felicísima que en momentos de graves apuros dirigió Santa Teresa á don Alvaro de Mendoza, Obispo de Avila: «Cuando el corazón siente están demás labios é boca». Que aunque embarazado anduvo en los discursos-conferencias que acaba de pronunciar en la iglesia de San Vicente— porque comparaba la pobreza y menguado de su ingenio con los fervores legendarios que atesora el corazón del pueblo de la Virgen de Begoña— al fin y á la postre, en cumplimiento de una misión, que en la persona de los apóstoles le

encomendara Jesucristo, procuro predicar con fe y sembrar con entusiasmo la semilla de la caridad fecunda, la semilla de la unión, que al caer en terreno abonado, da siempre frutos de bendición y prosperidad para los pueblos. Al hablar de la Basílica Teresiana en Bilbao —exclama— tierra clásica en amores Teresianos, como dijo en su laureada oda «Extasis» dedicada á Santa Teresa, el inspirado vate euskaro Faustino Díez Gabiño, el cantor de la Virgen de Begoña y de los patriarcales lares de la Euskera, lo mejor sería repetir la famosa frase de Santa Teresa y decir «cuando el corazón siente, devotos de Santa Teresa de Jesús, están demás labios é bocas».

Habla á continuación de la deuda de honor que de siglos atrás tiene contraída nuestro pueblo con Santa Teresa de Jesús «la virgen española á quien regalara con singulares delicadezas de amor el Esposo Divino, la gran santa española, asombro por sus virtudes de toda alma grande, pasmo y admiración por su peregrino ingenio de las inteligencias más excelsas». Dedicó sentidas frases á Teresa de Jesús, «que con su pluma de oro hizo venerable en todos los pueblos y razas el nombre español y con sus inmortales escritos levantó poderoso dique contra las corrientes del protestantismo, que en el siglo xv: sembró de ruinas y catástrofes todos los otros países de Europa».

Hace la psicología del Obispo salmantino P. Cámara —bilbaino de corazón— que fué el Prelado que concibió la idea de levantar un templo digno de Santa Teresa —porque aquí tenía sus más caras afecciones y á la sombra de estas augustas montañas venía á recobrar fuerzas y alientos para continuar en el camino de sus empresas memorables. Nos describió la ceremonia de la colocación de la primera piedra de la Basílica Teresiana en la que estuvo representada Bilbao en la persona de doña Casilda de Uturrizar.

Describe los entusiasmos con que todos los pueblos y ciudades de España respondieron al llamamiento del Obispo Teresiano y pinta luego «cómo con la muerte del apóstol Teresiano quedaron en la tierra sus discípulos gustando las hieles de aquellas tristezas, que nublaron el corazón y la frente de los apóstoles de Nuestro Divino Señor cuando lo vieron ascender al cielo —desde la montaña santa, rodeado de nubes de gloria».

Pocos meses después de la muerte del P. Cámara se paralizaron por completo las obras y fueron aquellos días —dice el orador— de dura prueba, la que necesariamente ha de acompañar á toda empresa Teresiana, porque la contradicción, la lucha, forman el broche de oro de todas las grandes empresas que realizó en vida la Reformadora del Carmelo».

Cuando la confianza se había enseñoreado de todos los corazones Teresianos, apareció de improviso una mujer augusta por su nacimiento, más augusta aún por su españolismo y por la triple corona de la virtud, de la caridad y del trabajo que adorna sus sienes —alma gemela de Teresa de Jesús— y en sencillo, purísimo lenguaje, que recuerda el estilo de su santa hace un llamamiento á todas las mujeres españolas y de raza española, y todas responden generosas á su llamamiento. Y se reanudaron los trabajos de las obras de la Basílica Teresiana, y empezaron á subir los muros y se han inaugurado ya tres capillas; una de ellas con extraordinaria solemnidad, cuando la Asociación de la Semana Devota de Bilbao fué en peregrinación á Alba de Tormes.

Y ahora continúan los trabajos. Se van organizando en todas partes Juntas de propaganda que envían mensualmente cantidades más ó menos considerables, pero saturadas todas ellas de devoción y entusiasmo.

Habla á continuación de su propósito de fundar también en Bilbao una Junta «que si para todos los católicos del mundo y para España sobre todo es timbre de gloria que en estos calamitosos tiempos se levante el majestuoso templo Teresiano, para los vascongados existen poderosos motivos, cuyo recuerdo le obliga á renovarla. Junto al relicario, que conserva los restos incorruptos de Santa Teresa, se levanta un sepulcro, donde descansa, apoyada su cabeza en bordados almohadones un caballero vascongado: Simón de Galarza, unido por estrechos lazos y amistad y citado, con elogio en las cartas de Santa Teresa».

Y por si esto no bastara, dice el orador, que es preciso recordar lo que es y significa la obra de la Basílica «el triunfo del idealismo y de la fe, sobre el materialismo, que nos envuelve, que trata de arrastrarnos en las corrientes poderosas de sus aguas».

De este pensamiento se vale el Dr. Sanz para hacer consideraciones sobre lo que es y representa el espíritu de la raza vasca, para concluir que de no prescindir de su pergamino y de su historia ha de contribuir generosamente á la realización de la empresa teresiana.

Concluyó explicando el mecanismo ideado para propagar la idea de la Basílica. Anima á todos á ingresar en la asociación, en la seguridad de que Santa Teresa «de corazón agradecido», como ella misma dijo, sabrá premiar abundantemente todos los sudores y trabajos».

La Gaceta del Norte. — *La Basílica Teresiana.* — «Con extraordinaria concurrencia de devotos y admiradores de Santa Teresa de Jesús se celebró anoche la función religiosa que la Junta de Vizcaya, propagadora de las obras de la Basílica Teresiana, había organizado en la parroquia de San Nicolás de Bari.

El Dr. D. Gonzalo Sanz, canónigo de Salamanca, pronunció una luminosa conferencia sobre lo que es y significa la obra de la Basílica Teresiana, alcanzando resultados inmediatos y positivos, puesto que á la terminación de la fiesta fueron muchas las señoras que se inscribieron en las listas del Apostolado Teresiano.

Satisfecho puede volver á Salamanca el Sr. Sanz con los abundantes frutos que ha recogido en su viaje de propaganda; sinceramente felicitamos al apóstol teresiano.

El medio adoptado por el canónigo salmantino para propagar la obra de la Basílica Teresiana consiste en nombrar señoras *promovedoras* del culto y la devoción á Santa Teresa, las cuales forman coros de 15 socias, cada una de las cuales contribuye mensualmente con la insignificante cuota de cinco, diez ó veinticinco céntimos de peseta. Este medio suave, y al alcance de todas las fortunas, amplia y perseverantemente desarrollado, será el hilito de agua que ha de formar el gran caudal necesario para empresa tan grandiosa.

¿Qué señora no tiene quince personas conocidas entre sus deudos y amigos y hasta sus piadosas sirvientas que, de buen grado, con sincera generosidad, den sus nombres para la formación de un coro?

Las señoras que deseen recibir el diploma de *promovedoras* podrán dirigirse al delegado Sr. de Montealegre, Arcipreste de Bilbao».



Nombramientos. — Ha sido nombrado delegado en Vizcaya de la Basílica Teresiana, don Isidoro de Montealegre, arcipreste de Bilbao y párroco de San Nicolás, y subdelegado, don Plácido Rubio, coadjutor de esta parroquia. Los dos celosísimos sacerdotes bilbaínos, son desde hace mucho tiempo entusiastas propagandistas de la obra de la Basílica.



Obra social premiada. — Quizá no conoce Salamanca la institución social y popular establecida en San Juan de Barbalos, á la que yo ahora quiero llamar famosísima. Parece que están reñidas las dos afirmaciones, la de ser desconocida y á la vez famosísima. Sin embargo, pueden ser verdaderas, y de hecho lo son ambas afirmaciones, porque no se entiende que sea conocida en Salamanca y no procuren todos coadyuvar en una obra de veras beneficiosa para todos. Lo de ser famosa me cuesta muy poco trabajo demostrarlo, porque sé muy bien que son muchos los pedidos del Reglamento, con el fin de establecer otras semejantes en otras capitales. Además, en la Exposición de Zaragoza fué premiada con una medalla y un diploma, donde se reconoce el mérito extraordinario de obra tan beneficiosa.

Todo el mundo sabe á quién se debe la fundación de dicha obra social, y si yo no conociera al fundador de la obra, al benemérito sacerdote y Párroco de San Juan de Barbalos, dejaría correr todas las alabanzas que se vienen á la memoria. Yo sé los deseos vehementes que él tenía por la fundación, los trabajos que costaron á su celo proponer y allegar algunos entusiastas, cómo fué acá y allá hasta conseguir la implantación en su parroquia de una obra social que había de girar sobre la base del ahorro y del préstamo. Cuando vió cumplido su pensamiento, fueron muchísimos los plácemes que recibió, como recompensa á sus esfuerzos,

juntamente con el aumento de algunos socios, que van convenciéndose de la bondad de la obra y la apoyan según sus fuerzas.

Fué el día de los Reyes la junta general que suele reunirse todos los años para deliberar sobre asuntos pertenecientes á la buena marcha de la institución, hacer el balance del capital, renovación de cargos, etc., etc.

Sentí en el alma un como revuelo de alegría cuando penetré en el templo de San Juan de Barbalos. Todo era allí serio, de recia austeridad social. Presidía el Sr. Gobernador con el Sr. Provisor á la derecha y el Presidente Sr. Calzada á la izquierda; había además muy distinguidas personalidades de la ciudad y buen número de obreros.

Después de tratar todo lo concerniente á cargos y capital, el Sr. Calzada, como Presidente de la Junta, habló á los allí reunidos de la importancia de la institución y de las ventajas que tenía para las familias y sociedad. Hubo en sus palabras fuego y elocuencia con una sinceridad tan profunda, que nos hizo sentir y lamentar aquello que tanto sorprendía su espíritu, y era, cómo siendo la obra tan beneficiosa, no eran socios todos los feligreses de San Juan.

Hizo además el Sr. Calzada un cumplido elogio del Sr. Cura Párroco, don Luis Sevillano, el cual se levantó para dar las gracias á todos los que habían acudido á la junta general, agradeciendo muy especialmente las frases laudatorias del Sr. Calzada. No he hecho otra cosa, decía el benemérito Párroco de San Juan, que cumplir un deber con mis feligreses, á quienes he procurado siempre pan y hojas de Catecismo.

Los Sres. Delegado de Fomento y Pérez-Cardenal agradecieron la invitación y tuvieron palabras de alabanza para la Junta y socios de la institución social establecida en San Juan de Barbalos.

El Sr. Provisor, en luminosos pensamientos y acertadas palabras, animó á todos los concurrentes á que difundan por todas partes los principios sociales reconocidos y favorecidos por la Iglesia.

Y el Sr. Gobernador mandó se le reconociera como socio de la institución, reconociendo plenamente la virtud de la mutualidad, elemento de vida en los pueblos, y cómo las instituciones sociales reciben alientos y progresan al ser informadas con el espíritu vital de la Iglesia católica.



En las Siervas de San José. — Fuí atentamente invitado por las Siervas de San José para la función infantil que había de representarse en su casa de Ramos del Manzano.

Las representaciones, cánticos y cuadros del día 8, fueron encantadores. El pequeño teatro donde se representaba estaba de bote en bote; los niños que representaban y cantaban, primorosamente dispuestos y ensayados.

En el rostro de los espectadores y en los muchos aplausos que tributaban á los infantiles actores, se colegía claramente el mucho gusto y contento que recibían en aquellos decires inocentes y en aquellos suaves tonos y lindos ceceos, reveladores de los ricos sentires de la inocencia.

Todos los cuadros, diálogos y cantares, eran de la más escogida entonación infantil, y así sucedía que, á pesar de sus pocos años, lo hacían con una naturalidad que ponía en el alma admiraciones.

El cuadro que representaba á la Purísima rodeada de angelitos, era sencillamente primoroso, mucho más por la acertada combinación de niños y actitudes de tal manera, que daba la sensación de la realidad. Yo pensaba y muchos pensarían cuánto habrían trabajado las Siervas de San José para alcanzar tanta perfección escénica en criaturas que apenas tendrían cinco años, y los mayores no pasarían de diez.

Muchas alabanzas merecen por sus trabajos y muchas felicitaciones por su misión educadora, tan fielmente cumplida.

Es lástima que los detractores de las Ordenes religiosas y los que con su silencio conjuran á la obra de persecución, no se tomen la molestia de enterarse bien de la vida y trabajos de las religiosas en la educación y en la enseñanza.

Por nuestra parte, procuraremos la difusión de sus trabajos, para que todo el mundo entienda los desvelos de las religiosas, como lo hacemos en esta ocasión con las Siervas de San José.

Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
Del Ilmo. Sr. Obispo de Lérida.....	100	»
De la Excm. Sra. Marquesa de Llén, Tesorera de la Junta de Damas de Salamanca	1.660	50
Enviado por D. ^a Carmen López, de Castro Urdiales:		
Don César de Haro, Cura Párroco.....	5	»
Doña Concepción P., Viuda de Armestoy.....	5	»
» Angeles L. de Marina.....	5	»
» Victorina L. de Plaza.....	5	»
» Dolores Helguera.....	5	»
» Teresa Varona	15	»
» Eugenia Posadillo.....	2	»
» Elena Lavín.....	2	»
» Luisa T., Viuda de Espenan.....	1	50
» Valentina J. de Cerro.....	1	25
» Teresa Celaya.....	1	25
» Luciana Acebal.....	15	»
» Carmen L., Viuda de Acebal.....	10	»
» Ana S. de la Lama.....	2	»
Enviado por las MM. Carmelitas de Alba:		
De los cepillos de la iglesia.....	16	64
Las Carmelitas de Valencia.....	30	»
Unas señoras de Zafra.....	50	»
Una señora de Zamora.....	20	»
De los cepillos.....	20	65
De los cepillos.....	7	67
Enviado por Fr. Elipio de Santa Teresa (Burgos) recaudado por la promovedora D. ^a Filomena Martín:		
Doña Filomena Martín.....	1	20
» Manuela Villoria.....	1	80
» María González.....	3	70
» Teresa Fernández.....	3	»
» Tomasa Echeverría.....	3	»
» Micaela Calama.....	3	»
» Lucía Miguel Oliván.....	4	»
» Juliana Billangómez.....	2	»
» María Selalgo.....	8	50
» Felisa López y Bonifacia Billalain.....	2	40
» Concepción Rodrigo Mata.....	5	»
» Gregoria Sanz y Eustaquia García.....	2	50
» Patrocinio Balán.....	1	80
» Fidela Miguel.....	2	»
» Gregoria Miguel y Juana Ortega.....	1	80
Una señora piadosa.....	1	»
De Fr. Víctor Villán.....	10	»
De D. Manuel Somoza.....	100	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.

Filadelfo M. Argüeso.....	Algo de Santo Tomás.....	84
Zusammen.....	Oberammergau.....	105
N. Pereira.....	Un sermón del P. Cámara.....	142
José Erice.....	Sin título.....	167
»	Grupo interesante.....	202
»	Noviembre.....	329
»	Noche-buena.....	365
Fr. Matías García.....	Ante el misterio.....	181
Cardenal Aguirre.....	Una carta.....	184
»	La exposición del Episcopado al Presidente del Consejo de Ministros.....	196
Francisco Nabot y Tomás.....	Necesidad de las Asociaciones católicas.....	210
Santiago Prats.....	Luchemos.....	213
José de Guzmán el Bueno y Padilla.....	Los grandes hombres de la España Caballeresca. — El gran Capitán.....	235
Andrés Rubio Polo.....	¡Taday probeza!.....	271
»	Id.....	298
»	Id.....	377
Fr. Francisco Javier, Obispo de Salamanca.....	Circular pidiendo las oraciones de todos los fieles diocesanos para remedio de los males de la Religión y de la Patria.....	302
»	Después de las peregrinaciones.....	344
Alvaro Alcalá Galiano.....	El drama de la Pasión en Oberammergau.....	323
X.....	La Infanta D. ^a Paz y su Augusta familia en Alba y Salamanca.....	333

II.—POESÍAS

A. García Maceira.....	Resurrección.....	4
Juan Antonio Martín Iglesias.....	Teresiana.....	10
»	Retrospectiva.....	76
»	Teresiana.....	206
»	¿Felicidad aquí...?.....	304
Corcinio.....	El genio del mal y el Corazón de Jesús.....	16
E. M. G.....	A D. Filadelfo Mata, en el día de su primera misa.....	40
A. Rubio Polo.....	La leyenda del trabajo.....	46
»	A la memoria del inolvidable P. Cámara.....	135
G. H. Ordás.....	A Nuestra Señora de Lourdes.....	59
»	(Traducción de M. la Bonillierie). — La vela del Santísimo Sacramento.....	183
»	La Natividad de María.....	296
»	A un niño en la muerte de su madre.....	370

Ventura Pascual y Beltrán.....	A la Serenísima Infanta D. ^{na} María de la Paz.....	68
Pedro M. Torres Cabrera.....	A mi querida hermana Luisa.....	87
»	Saudades.....	230
»	A los dos ó á ninguno.....	261
Luz.....	Ave María.....	93
Verdaguer.....	La Virgen de los Dolores.....	120
X.....	Peregrinación salmantina á Nuestra Señora de Covadonga.....	165
José Doncel y Ordaz.....	Al Excmo. Sr. D. José Gragera y Sánchez Gata.....	172
C. P.....	Elegía.....	178
Calixto Iglesias Hernández.....	A la Santísima Virgen del Carmen.....	216
El Trovador.....	Ansias de Madre.....	240
»	Santa y española.....	307
J. G. Cabiedes.....	A Nuestra Señora de.....	270
Jesús Felipe Rodríguez.....	Lágrimas.....	327

III. — CRONICA

Páginas 20, 61, 94, 124, 154, 186, 223, 252, 285, 315, 349 y 382.

IV. — DONATIVOS

Páginas 32, 64, 128, 160, 192, 256, 288, 320, 352 y 383.

V. — GRABADOS

Adoración de los pastores.....	9
Adoración de los santos Reyes.....	17
Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.....	28
Basilica de San Pedro en Roma.....	43
Capilla de Santa Bárbara en la Catedral vieja de Salamanca.....	48
Excmo. Sra. Marquesa de Squilache.....	56
Dolorosa.....	73
En el huerto de las Olivas.....	81
El perdón.....	89
Oberammergau.....	100
Jesús entra en Jerusalén y arroja á los vendedores del templo.....	109
La Cena.....	111

La flagelación.....	113
El descendimiento.....	116
La Ascensión del Señor.....	117
El convento de Attal.....	119
Excmo. é Ilmo. Sr D Fr. Tomás Cámara y Castro.....	133
Iglesia de San Juan de Sahagún.....	137
Zócalos de la Catedral nueva de Salamanca.....	141
Basílica en construcción en Alba de Tormes.....	144
Zócalos de la Catedral nueva de Salamanca.....	149
Estátua del P. Cámara.....	153
Sepultura del P. Cámara.....	169
Inauguración de la estatua del P. Cámara.....	177
Sacratísimo Corazón de Jesús.....	185
Fresco del coro del convento de San Esteban de Salamanca.....	201
Generales de la Compañía de Jesús.....	209
San Juan Berchmans.....	217
Cardenal-Príncipe Arzobispo de Salzburgo.....	229
Vista general de Salzburgo.....	233
Salzburgo. — Catedral en donde se celebraron las sesiones del Congreso Mariano.....	237
La Sección española del V Congreso internacional Mariano de Salzburgo.....	241
La Presidencia del V Congreso internacional Mariano de Salzburgo.....	245
Pabellón español en la Exposición de Bruselas.....	249
Torre del Clavero (Salamanca).....	265
Retablo del altar mayor de la capilla de la Universidad (Salamanca).....	272
Parroquia de San Sebastián y Gobierno civil de Salamanca.....	281
Fresco de la capilla del Rosario (convento de San Esteban de Salamanca).....	297
Santa Teresa de Jesús.....	303
Patio de los Reyes en el convento de San Esteban (Salamanca).....	305
Estado de las obras de la Basílica. — Vista general del ábside.....	311
» Id. puertas de la sacristía del convento, coro bajo de id. y sacristía de la Basílica.....	313
Oberammergau.....	325
Las peregrinaciones en Alba de Tormes los días 15 y 22 de Octubre.....	347
Monumento á la Inmaculada en la Plaza de España (Roma).....	363
La Virgen del Rosario (convento de San Esteban de Salamanca).....	368
Galería del Patio de los Reyes en id. id.....	369
Estátua de D. José Ibáñez Marín en Enguera (Valencia).....	381